

vedad infinita, y en ley de justicia merece pena infinita, qual es la del infierno, pues priva de bien infinito: y aun con esta pena no se descarga sufficientemente. Porque tal es aquella bondad, que tal castigo merece quien la offende.

De toda esta primera Parte, y de todo lo que agora acabamos de decir, se entenderá la grande obligacion que tenemos de servir y honrar à este soberano Señor con alguna manera de culto y religion que sea agradable à sus purísimos ojos, y conforme à la alteza de su dignidad.

Resta agora inquirir qual sea la verdadera religion y culto con que él aya de ser honrado. Porque se han visto en el mundo muchas maneras de ceremonias con que los hombres ciegos han pretendido honrar à los que tenían por dioses. De las quales unas eran supersticiosas; otras vanas y ociosas, que ningun bien contenian; otras crueles y sangrientas, en que se sacrificaban hombres; otras torpes y deshonestas, en que prostituían las virgines por honra de la diosa Venus; otras desvergonzadissimas, como las que hacian à la diosa Flora, y al dios Priapo (de que se hace mencion en la sancta Escripura) (a) y otras desvariadas y locas, como las que se hacian al dios Baccho, emborrachandose los hombres, y haciendo mil insultos y locuras. Pues qué podemos decir de todas estas maneras de religiones, sino que eran tales, quales los dio-

ses que por ellas eran venerados, que eran los demonios? Y de tales dioses qué otras religiones se podian esperar?

Y que estas religiones sean falsas y indignas de Dios, muéstrase claramente por esta razon. Porque la verdadera religion ha de ser con obras que agraden y honren à Dios: y ninguna cosa de quantas ay en el mundo le agrada, sino sentir altamente de sus grandezas y perfecciones, è imitarle en la sanctidad y pureza de la vida; porque esta hace al hombre semejante à Dios; que es la misma sanctidad y pureza (b). Y pues la semejanza es causa de amor, siquese que los que esta sanctidad y pureza de vida tuvieren, serán los que más le agradarán y honrarán.

De donde tambien se infiere que sola la religion Christiana es la verdadera; pues ella es la que más altamente sienta de las grandezas de Dios, y de sus divinas perfecciones, y la que mayor sanctidad y pureza de vida professa y enseña. Y demás desto mostraremos aqui que todas las condiciones que ha de tener la verdadera religion, en sola ella se hallan con tanta perfection que no se puede imaginar otra mayor. Lo qual declararemos mas por extenso en la segunda Parte que se sigue; para que viendo casi de una vista toda la hermosura y excellencia de nuestra religion, nos aficionemos mas à ella, y confirmemos en ella, y se alegre nuestro espíritu con el espectáculo desta tan alta y tan importante verdad.

(a) 3. Reg. 15. (b) Aug. de Civ. Dei, lib. 3. cap. 17.

Fin del primero Tratado.

TRATADO SEGUNDO

DESTE SUMMARIO.

En el qual se declara como la verdadera fé y religion con que Dios ha de ser honrado, es la que la Iglesia Christiana professa.

CAPITULO PRIMERO.

Primer Preambulo: en que se declara qué cosa sea fé, y de dos maneras de fé.

OR quanto en esta quinta Parte de nuestra Introduccion del Symbolo señaladamente se trata de la verdad y excellencia de nuestra sancta fé, y de los dos principales artículos y fundamentos de ella, será necessario declarar primero qué cosa sea fé. Para lo qual es de saber que ay dos maneras de fé: una acquisita y humana, y otra infusa, sobrenatural, y divina: que es la de los Christianos. Y dexada à parte aquella, y tratando de la nuestra, decimos que fé es una lumbr sobrenatural que el Spiritu Sancto infunde en nuestro entendimiento, que los Theologos llaman habito de la fé (a): el qual por virtud de Dios inclina nuestro entendimiento à creer los articulos de la fé, y todo lo demás que Dios nos tiene revelado en sus Escripuras, con mucha mas firmeza y certidumbre que lo que se vee con los ojos, y toca con las manos. Porque assi como el habito de la charidad inclina nuestra voluntad à amar à Dios sobre todas las cosas, puesto caso que no le veamos: assi el habito de la fé inclina nuestro entendimiento à creer todos los

articulos de la fé, puesto caso que con nuestra razon no los comprehendamos. Esto se vee claramente en la fé de los sanctos martyres; muchos de los quales eran personas simples y sin letras (como lo eran las mugeres) los quales sin saber Theologia; ni aver visto milagros, movidos por este habito de la fé (que es por esta lumbr interior del Spiritu Sancto) estaban tan certificados, y tan firmes en el conocimiento desta verdad, que dexaban assar, y despedazar sus carnes por ella.

En esta lumbr resplandescia singularmente el cuidado de la divina providencia, la qual no falta en las cosas necessarias à ninguna de sus criaturas; como toda la escuela de los Philosophos confessa. Vió pues este Señor que el hombre tenia necesidad de fé, sin la qual es impossible agradar à Dios, como dice el Apostol (b): y por esta se nos obliga à creer cosas tan altas y tan sobrenaturales, que exceden la facultad de la razon humana: como es el mysterio de la sanctissima Trinidad, y de la encarnacion, y passion del hijo de Dios, &c. Vió pues este soberano Señor que

(a) D. Thom. 2. 2. q. 4. (b) Heb. 11.

que como el hombre sea criatura racional, como facilmente cree y abraza aquello que él alcanza por su razon, assi siente mucha dificultad en creer lo que no alcanza por ella; pareciendole que no es possible ser lo que él no puede entender. Y desta dificultad han nascido todas quantas heregias ha avido y ay oy en el mundo. Porque los hombres (mayormente los Philosophos) estiman en mucho la lumbré de la razon, teniendola por un rayo de la divina luz que se derivó en nuestras animas, y por una participacion de la claridad divina. Por lo qual vinieron à estimar tanto esta lumbré de la razon, que no se quisieron humillar, ni creer que podia ser lo que ellos no podian entender.

Pues conociendo la divina providencia esta dificultad que la razon natural siente en creer cosas sobrenaturales, nos proveyó de un medio sobrenatural, que es esta lumbré y habito de la fé: el qual, como diximos, inclina nuestros entendimientos à creer con la firmeza susodicha las cosas de la fé; como se declaró por exemplo de los martyres.

Esta fé se nos infunde en el sancto baptismo con la esperanza, y con todas las otras virtudes: y esto con tanta firmeza, que aunque por el peccado mortal se pierda la gracia con todas las virtudes que della manan, la fé y esperanza nunca se pierden, sino es por acto contrario: que es desesperar, y descreer. Porque como derribado el edificio de una casa, todavia los cimientos quedan en su lugar: assi caído todo el edificio de las virtudes con el peccado, estas dos susodichas, que son como fundamento de las otras, quedan en pie. Mas por faltar la forma de la gracia y de la charidad, quedan (como las llaman los Theologos) informes y imperfectas: y assi queda la fé muerta, y tambien la esperanza: y como las cosas muertas no tienen eficacia para ninguna cosa, assi esta manera de fé, como cosa muerta, no

nos aviva, ni despierta, ni mueve à lo que moveria si estuviese viva: y estando assi, es para mayor condenacion del que tiene ociosa esta pieza tan rica. Y assi dice el Salvador (a) que el siervo que sabe la voluntad de su Señor y no la pone por obra, será mas gravemente castigado que el que ni la sabe ni la obra.

Y que la fé sea espeçial dón de Dios, declaralo el Apostol à los de Epheso por estas palabras (b): Por la gracia de Dios aveis sido salvos mediante la fé; la quales dón de Dios, dado por su gracia, y no por nuestras obras; porque nadie tenga razon de gloriarse en sí. Y en otro lugar dice él mismo hablando con los Philippenses (c): A vosotros os es dado por los meritos de Christo, no solo que creais en él, sino tambien que padezcáis trabajos por él. Pues por estas palabras claramente se nos dá à entender que la fé es dón de Dios, y dativa graciosa de su infinita misericordia. Porque mediante este dón de la fé se levanta el hombre sobre sí mesmo, y sobre la condicion de la naturaleza de la criatura racional; pues sin tener otros argumentos, se mueve à creer con la firmeza susodicha las cosas que no alcanza la razon humana. Porque para alguna de las otras virtudes hallaron los Philosophos motivos en nuestra naturaleza: como para la liberalidad, para la justicia, para la templanza, para la fortaleza, &c. Tanto que dice Tullio (d) que si no apagassen los hombres con sus malas costumbres y malos consejos las centellas que la naturaleza nos dió para procurar las virtudes, ella nos guiaria à la vida bienaventurada: aunque en esto se engañó como Philosopho Gentil. Mas esta fé que decimos, es tan alta, y excede tanto nuestra capacidad, que no ay virtud en que menos puedan nuestras fuerzas, que en ella. Por donde si alguno sin esta luz quisiese comprehender las cosas de la fé, sería semejante à un enano que quisiese con su brazo alcanzar à lo alto de un

(a) Luc. 12. (b) Ephes. 2. (c) Philip. 1. (d) 2. de Nat. Deorum.

un tejado. Mas este mismo puesto sobre los hombros de un gigante, llegaria adonde por sí no puede. Y esto mismo acaesce al que sin lumbré de fé, ò con ella, quiere entender la alteza de nuestros mysterios.

Entendido pues que esta fé es un altissimo dón de Dios, se entenderá luego el principal medio por donde ella cresce y se confirma: que es la frequente y devota oracion que la pide. Y por tanto el que desea arraygar en su anima esta virtud, debe insistir con devotas y humildes oraciones noche y dia, pidiendo à nuestro Señor el acrescentamiento della. Porque siendo ella el primer fundamento y raíz de todas las virtudes, creciendo la raíz, crecerán tambien estas espirituales ramas de virtudes que della proceden.

Ayuda tambien la devota oracion por otra via: porque como dice Sant Bernardo (a), muchas veces en ella se bebe aquel vino de la suavidad espiritual que embriaga las animas, y hace salir de sí y juntarse con Dios. La qual suavidad à veces es tal, que nos es grande conjetura de la presencia del Spiritu Sancto consolador, que es el autor della. Y este es tan grande testimonio de la verdad de nuestra fé, que le parece al hombre que ya no cree con escuridad, sino con claridad los mysterios de la fé.

Este es pues uno de los principales medios por donde se confirma, y cresce este dón celestial: sin el qual ni bastan razones ni milagros para causar en nuestros entendimientos esta firmeza susodicha de la fé. Porque hartos milagros vió Pharaón en Egypto (b), y muchos mas vieron los Phariséos obrados por nuestro Salvador; y ni él ni ellos recibieron la fé: la qual por la malicia de sus peccados avían desmerecido.

Ayuda tambien para acrescentamiento desta lumbré la sanctidad de la vida: porque como en un espejo limpio resplandescen mas vivamente la claridad del sol, assi resplandescen mas los ra-

ynos desta divina luz en una anima purgada y limpia, que en la que no lo está. Donde es de notar que como la charidad y todas las otras virtudes crecen con el exercicio de las buenas obras: assi cresce tambien el habito de la fé, arraygandose y creciendo mas y mas en el anima, y haciendola mas firme y mas constante en ella.

Demás de lo dicho creee tambien la fé considerando con toda humildad y devocion todas las cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmacion desta verdad: las quales son tales y tantas, que si fuésemos engañados, podríamos decir à Dios (como dice Ricardo) Señor, si somos engañados, vos nos engañastes. Porque tales y tantas maravillas aveis hecho en testimonio desta doctrina, que no pudimos dexar de creer que vos erades el autor y maestro della.

Y conforme à esto es muy celebrada entre Theologos esta notable conclusion y sentencia: los quales dicen que aunque los articulos de nuestra fé no sean evidentes à la razon humana (por estar ellos levantados sobre toda razon) pero que es cosa evidente que deben ser creídos. Porque son tantas y tan admirables las cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmacion dellos, que todas ellas juntas hacen evidente demonstracion que deben ser con tanta firmeza creídos, como si fuessen demostrados. Lo qual no calló el Propheta Real, quando dixo (c): Vuestros testimonios Señor (que son las verdades de que vos daís testimonio) son en gran manera creíbles. Mas aqui es de notar que esta demonstracion no es como la de los Mathematicos, que se concluye con solos tres terminos, ò tres proposiciones: sino es un agregado de todas las cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmacion desta verdad. Pues deste genero de cosas se trata en esta segunda Parte para declaracion y prueba de la conclusion susodicha. Y el agregado destas cosas era menester resumir en breve,

(a) Theob. in 1. (a) Sup. Cant. serm. 49. (b) Exod. 7. &c. (c) Psalm. 92.

para que casi de una vista viesse el Christiano lector el fundamento y firmeza de nuestra fé, que de todas estas partes se colige.

Pues esto es lo que con el favor de nuestro Señor trataremos en esta segunda Parte: en la qual brevemente referimos veinte y dos singulares excellencias que tiene la fé y religion Christiana, por las quales consta la verdad de la conclusion susodicha. Y porque una de las principales cosas que confirman esta verdad, es el testimonio y sangre de los martyres, como lo significa su mismo nombre (porque martyr quiere decir testigo) por esto me detengo mas en tratar desta excellencia: demás de otros grandes frutos que della se siguen; como adelante se dirá.

Pues concluyendo este preambulo, digo que la humilde y devota consideracion destas excellencias es un grande motivo para la confirmacion y acrecentamiento de la fé que professamos: y digo humilde, porque como la fé (segun está dicho) sea don de Dios que deciendo de lo alto, no debe pensar nadie que consideraciones ni argumentos sin humildad de corazon, acompañada con la devota oracion, sean suficientes para esto. Mas porque Dios resiste à los soberbios, y à los humildes dá su gracia, el que con esta humildad se pusiere à considerar estas excellencias de nuestra fé, reconociendo que de la piadosa mano de Dios le ha de sobrevenir el acrecentamiento desta luz, no podrá dexar de aprovechar mucho con esta consideracion. Mas no piense el que en este santo exercicio se ocupa, que una sola excellencia de las que aqui referimos, es bastante confirmacion de nuestra fé: porque todas ellas juntas hacen la demonstracion que arriba diximos: puesto caso que algunas ay tan eficaces, que solas ellas bastan para testimonio de nuestra fé: como son las prophecias, y los milagros, y el mayor de todos ellos, que fue la conversion del mundo, como adelante se verá.

CAPITULO II.

Segundo Preambulo, de la manera de proceder en esta segunda Parte.

Resupuesto este preambulo, comencemos à tratar de la manera del proceder en esta materia. El fundamento de la qual es una sententia celebrada entre Philosophos: los quales ponen por argumento y señal de ser una cosa verdadera, que todas las cosas anexas à ella, como son todas sus propiedades, condiciones, &c. concuerden con ella: porque si algunas dellas desdicien, y no convienen con ella, no puede ser verdadera. Pongamos exemplo en una cosa material, y de aquí vendremos à lo espiritual. Finjamos agora que un Rey fuesse vencido en una batalla, donde fuessen muchos los presos y captivos, y el Rey entre ellos, sin saberse dél muerto ni vivo; el qual al cabo de ocho ò nueve años de su captiverio huysse dél, y viniessse à su reyno, maltratado y desemejado, en traje pobre de captivo, y dixesse que él era el Rey de aquel reyno: qué harian entonces los Grandes y Señores dél? Claro está que mirarían todas las señales de su rostro, y de su cuerpo, y de su edad, y tratarian con los mas familiares de su cámara de todos los secretos que con él passaron, y de todos los passos en que à solas lo acompañaron, y de todas las palabras ò promesas secretas que dél oyeron, y de otras cosas semejantes: y hallando que todas estas señales, sin faltar una, concurrían en él, luego sin algun escrupulo lo reconocieran por su verdadero Rey. Este parece que era el medio mas acertado para este conocimiento. Digo pues que desta manera procederemos agora en la averiguacion de la verdad de nuestra sancta fé y religion: mostrandó clarissimamente que todas las propiedades y perfecciones que todos los entendimientos criados pueden pedir y desear en una sancta religion, caben tan perfectamente en la nuestra, que no se puede concebir ni desear mas

de

de lo que en ella ay. Y esto hecho, verse ha la excellencia y hermosura della, no por razones ni argumentos humanos, sino por ella misma: que es, por las cosas que en sí contiene y enseña. Y con esto se verá con cuánta razon exclamó Tullio, quando dixo (a): O quan grande es la fuerza de la verdad; la qual por sí misma se defiende contra todos los ingenios y astucias, y contra todas las artes y assechanzas de los hombres!

Declaradas pues estas propiedades y excellencias, vendrá el hombre con la vista de cosa tan pura y tan perfecta (sin otros mas argumentos y subtilezas) à confirmarse en la verdad de la fé: y así dirá con el Propheta (b): Vuestros testimonios Señor (que son los mysterios que vos aveis testificado) son muy dignos de ser creídos: vendrá à gustar de una musica espiritual, la qual procede desta consonancia que nuestros mysterios tienen con la pureza de la verdad, y consigo mismos entre sí: y vendrá à dar gracias à nuestro Señor por el don de la fé que recibió, y trabajará por conservarlo con la pureza de la vida, y con la guarda de la buena consciencia. Presupuesto este segundo preambulo, començaremos à tratar de las excellencias de nuestra fé.

CAPITULO III.

Primera excellencia de nuestra sancta fé: en la qual se declara que la doctrina de la fé ha de ser revelada por Dios; y qué tal es la doctrina que predica la religion Christiana.

Entre estas excellencias la primera es, que la fé y la doctrina desta religion fue enseñada y revelada por Dios. Para lo qual es de saber que la fé (como ya diximos) es la raíz y fundamento de toda la vida Christiana. Pues por la parte que es fundamento, conviene que sea solido y firme: pues ha de dar firmeza à todas las partes del edificio

Tom. V.

que se arman sobre él. Porque de otra manera, siendo él flaco y movedido, tambien lo será todo lo que sobre él se cargáre. Y por esto la fé, que es (como decimos) fundamento de la vida Christiana, ha de ser certissima, y firmissima, y de infalible verdad. Y tal verdad ha de proceder de un principio infalible: de la primera verdad, que es Dios, en quien no puede haber error ni falsedad. Porque del entendimiento humano, escurecido con las tinieblas del peccado original, no puede en esta materia de la religion proceder cosa que sea de infalible verdad. Cuya ceguedad se vee por la infinidad de tantas y tan abominables sectas, y falsas religiones, y idolatrías como uvo en el mundo antes que amaneciese la luz del Evangelio. Y no menos se conoce esto por la variedad y contradiccion de las opiniones de los Philosophos. Los quales aunque eran como la nata y flor de la naturaleza humana, y los que gastaron toda la vida en adelgazar y perfeccionar sus ingenios con el estudio de la sabiduría; con todo eso son tan diversos los pareceres y lenguages de los unos y de los otros, como los de aquellos que edificaban la torre de Babylonia: y lo que peor es, discuerdan en las tres cosas mas esenciales, y que mas sirven para la verdadera religion: que son el conocimiento de la divina providencia, y de la immortalidad del anima, y del ultimo fin de la vida humana. Porque unos ponen en Dios providencia de las cosas de acá baxo, y otros se la quitan: y otros la afirman de los animales, y niegan la de los hombres. Y al anima algunos la hacen mortal, y otros immortal. Y lo peor de todo es, que siendo el conocimiento de nuestro ultimo fin la medida y regla por donde se han de enderezar todos los passos y obras de nuestra vida para venir à él, son tan varios y ciegos en esta parte, que refiere M. Varron (como escribe Sant Augustin) (c) docientas y

ii

ochen-

(a) Cic. pro M. Caelio. (b) Psalm. 92. (c) Aug. 19. de Civit. Dei, cap. 1.

ochenta y ocho opiniones, ò por mejor decir dispartes, que se dexaron decir en esta materia. Porque pretendian hallar este ultimo fin y bienaventuranza en esta vida (como gente que de la otra no tenia noticia) siendo esta un pielago de infinitas miserias, y un mar de continuas mudanzas y desassossiegos. Por donde con mucha razon se indigna Sant Augustin assi contra estos Philosophos, como contra todos los que en esta vida buscan esta felicidad; y assi dice él (a): A dónde vais hombres perdidos por caminos tan asperos y dificultosos à buscar la felicidad? No está el descanso donde lo buscáis. Buscad lo que buscáis; mas no está donde lo buscáis. Buscáis vida bienaventurada en la region de la muerte: no la hallaréis aí. Porque cómo se hallará vida bienaventurada donde apenas ay vida? En las quales palabras no condena el Sancto Doctor à los que buscan vida bienaventurada (porque este deseo imprimió el Criador en nuestros corazones para que nos fuesse espuela de la virtud) sino porque perdemos tiempo en buscarla donde ella no está: que es en esta vida.

Pues tornando al proposito, como la verdad de la fé (segun diximos) sea el fundamento de toda la vida Christiana; y esta haya de ser certissima, firmissima, y infalible; y tal firmeza no se halle en las escuelas y doctrina de los Philosophos, y mucho menos en los communes entendimientos de los hombres; siguese que nos ha de venir de Dios; el qual no falta en las cosas necesarias à sus criaturas, como la misma philosophía confessa; pues vemos que ninguna criatura ay tan pequeña (aunque sea un mosquito, ò una hormiga) à quien falte lo necesario para la conservacion de su vida. Pues cuánto menos faltará al hombre, para cuyo servicio este mundo fue criado? Item, si tantas diferencias de manjares, de aves, de peces, y de animales crió Dios para mantenimiento

del hombre, y tantas diferencias de yerbas, y piedras, y aguas medicinales para la cura de las enfermedades de estos cuerpos corruptibles que tenemos comunes con las bestias: cómo se avia de olvidar de las animas immortales que tenemos communes con los Angeles, no proveyendolas de lo necesario para la perfeccion de su vida? Pues cómo era posible que faltasse à la mayor de las necesidades del anima, quien tan copiosamente proveyó de tantas cosas à las necesidades del cuerpo? Quién osará atribuir tal descuido à aquella perfectissima providencia que en nada falta? Pues à esta summa y extrema necesidad era razon que acudiesse su bondad. Porque de otra manera grandissimo inconveniente y desorden era acudir él con tanta provision à las necesidades del cuerpo, y desamparar las del anima; mayormente constandonos que el cuerpo es para servicio del anima, como el sirvo para el de su señor; segun arriba diximos, tratando de la divina providencia.

A esta razon añade un religioso Doctor otra no menos eficaz, presuponiendo (como adelante se dirá) que ninguna manera de religion se ha visto en el mundo, donde aya avido tan gran numero de buenos y sanctos, como en la Christiana. Pues siendo esto verdad, siguese que como Dios esencialmente sea la misma bondad, que ha de ser amigo de los buenos (lo qual tambien Aristoteles confessa) pues la semejanza es causa de amor. Y si Dios ama à los buenos, siguese que los ha de ayudar en sus necesidades: y la mayor dellas es la de su salvacion. Y no se pueden salvar si no tienen verdadero y cierto conocimiento de Dios: y este no lo pueden tener si él no se lo dá (pues vemos la muchedumbre de supersticiones y engaños que acerca deste conocimiento ha avido en el mundo.) Y pues ninguna cosa de las suodichas se puede negar, siguese que

(a) Aug. lib. 4. Conf. cap. 12.

este conocimiento tiene la religion Christiana; pues en ella (como se presupone) ha avido tantos sanctos y buenos: de que las historias Ecclesiasticas, y los Martyrologios dan claro testimonio. Mas decir que en el mundo no ay este conocimiento ni culto verdadero de Dios, es grande blasphemia. Porque es decir que la mas noble criatura que Dios crió en la tierra, que es el hombre (para cuyo servicio todas las otras están deputadas) fuesse criada de valde y sin medio para conseguir su ultimo fin. Lo qual manifestamente deroga à la bondad, y sabiduría, y providencia del Criador, que ninguna cosa hizo de valde, quanto mas el hombre.

Pues à esta necesidad decimos que acudió él revelandonos por sí y por boca de sus ministros la doctrina de la fé: que es lo que avemos de creer, y lo que avemos de obrar, y lo que avemos de esperar, y la manera en que lo avemos de servir y honrar.

Quedanos agora por declarar que esta celestial doctrina es la que professa y enseña la religion Christiana. Lo qual se demostrará en el processo de todo lo que en esta escriptura se sigue: donde por la hermosura y excellencias desta doctrina mostraremos aver sido Dios el autor, y enseñador della.

CAPITULO IV.

Segunda excellencia de la religion Christiana: que es sentir altamente de Dios.

Entre las cosas que la verdadera fé y religion ha de tener (despues de ser revelada por Dios) la primera y mas principal es sentir alta y magnificamente de las grandezas de Dios. Esto sintieron aun los Philosophos Gentiles. Porque Galeno, Principe de los medicos, tratando de la fabrica del cuerpo humano, y de las maravillas y providencias

Tom. V.

que en ella se veen, dice que no consiste la verdadera religion en ofrecer à Dios perfumes olorosos, ò sacrificios de animales, sino en conocer la grandeza de la sabiduría que tales cosas trazó y fabricó en la formacion de nuestros cuerpos, y la grandeza del poder que fue bastante para executar todo lo que assi ordenó, y la grandeza de su bondad, que tan perfectamente proveyó à sus criaturas de todo lo necesario para su conservacion, sin que nada les faltasse. Esto supo decir aquel Philosopho. En lo qual contesta con lo que declaró el mismo Señor por el Propheta Oseas, quando dixo (a): Misericordia quiero y no sacrificios: y conocimiento de Dios, mas que holocaustos (b) (que era otro genero de sacrificio mas perfecto.) Pues este conocimiento nos enseña la fé Catholica: la qual confessa ser Dios una cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Y assi le atribuye las grandezas y perfecciones que todos los entendimientos assi de hombres como de Angeles pueden comprehender; y todas en sumo grado de perfeccion. Y assi confessa ser él infinitamente bueno, sabio, poderoso, sancto, hermoso, justo, y misericordioso. Y especialmente predica y confessa su omnipotencia: la qual testifica ser tan universal y tan grande, que la fabrica de todo este mundo criado, y de todo quanto ay en él, no le costó mas que lo que dice David (c): El dixo, y las cosas fueron hechas: él mandó, y luego fueron criadas. Y (lo que excede toda admiracion) con la facilidad que crió este mundo, podria en un punto criar otros mil mundos tan grandes, y tan hermosos, y tan poblados como este. Confessa tambien que todas estas cosas crió él sin necesidad, y las gobierna sin cansancio, y las encamina à sus fines sin distraimiento. Confessa que todas las cosas criadas penden dél, y él no pende de nadie: que todas son mudables, y en él no cabe mudanza: que to-

li 2

das

(a) Osee 6. (b) Levit. 6. (c) Psalm. 148.

das son compuestas, mas en él ni ay composicion, ni division: que todas son capaces de alguna novedad, mas en él no ay cosa nueva ni vieja: que en todas ay cosas passadas, y presentes, y venideras, mas en él no ay pasado, ni venidero: porque lo uno y lo otro le está presente en el instante de su eternidad. Confessa que todas tienen el ser, y el saber, y el poder limitado y finito, como él se lo quiso limitar; mas en él así el ser, como el saber, y el poder es infinito; porque no tuvo quien esto le limitasse. Confessa que todas las cosas tuvieron principio, y pueden tener fin; mas él ni tuvo principio, ni puede tener fin, siendo el principio y fin de todas ellas. Finalmente todas ellas pueden dexar de ser, si él quisiere; mas él no puede dexar de ser, porque él es el mismo ser. Es tanta su grandeza, que todo este mundo criado delante dél no es mas (como dice el sabio) (a) que una gota del rocío que cae por la mañana. Es tan grande su bondad, que no ay cosa que se pueda llamar buena, comparada con ella. Es tan grande su hermosura, que todas las hermosuras criadas se escurecen en su presencia. Es tan grande su sabiduría, que todo otro saber ante él es ignorancia. Es otrosi summamente amigo de los buenos, y agradecido à sus servicios, y copioso galardoador dellos: y por el contrario summamente enemigo de los malos, y aborrecedor de sus maldades, y justissimo castigador dellas. Finalmente él es en todas sus perfecciones infinito, immenso, inefable, invisible, y incomprehensible: de tal manera, que todo quanto dél alcanzan los mas altos Seraphines, es quasi nada en comparacion de lo que les queda por alcanzar; que es infinito. Y esto nos representan aquellos dos Seraphines que vió Esafas en el templo (b): de los quales dice que con sus alas tenían cubierta la cara y los pies de Dios; para dar à entender que nin-

guna criatura, por altissima que sea, conoce à Dios de cabo à cabo, por ser él incomprehensible y infinito. Por lo qual todo se vee quan magnificamente siente la religion Christiana de las grandezas de Dios; pues no es possible sentirse mas altamente de lo que ella siente. Algunos de los Philosophos le quitaron la providencia y cuidado de las cosas humanas: y quitada esta, le quitaban la justicia, y la misericordia, y el agradescimiento de los servicios, y la fidelidad para con sus fieles siervos; y finalmente con esto destruían toda la religion y culto de Dios. Mas la fé Catholica de tal manera confessa y estiende la divina providencia, que ninguna cosa exime della, ni un paxaro que cae en el lazo, como dice el Salvador: y que él es el que dá de comer à los hijuelos de los cuervos, quando sus padres no se lo dan (c).

§. Unico.

Pureza que professa nuestra religion en su fé.

Esta excellencia susodicha pertenesce à la fé, cuyo officio es creer y confessar todas estas grandezas y perfecciones de Dios que avemos referido, y conforme à ellas reverenciarle y adorarle con adoracion que llaman Latria, que à solo Dios se debe. Y todo esto se ha de ereer con tanta firmeza y constancia, que antes queramos perder la vida, que faltar en esta fé y creencia. Porque como un Capitan que tiene à cargo por su Rey una fortaleza, está obligado à morir, si fuere menester, antes que hacer traicion à su Rey entregandola à algun tyranno: assi el Christiano está obligado à morir antes que hacer traicion al verdadero Dios, adorando el falso.

A esto pues nos obliga la fé y religion Christiana: y assi como ella

(a) Sap. 11. (b) Esai. 6. (c) Matth. 10. Luc. 10. Job 38. Psalm. 146.

lo manda, lo ha cumplido enteramente. Porque en ella ha avido mil cuentos de martyres que se dexaron despedazar y abrasar por no dar la gloria que se debe al verdadero Dios, à los falsos dioses. Ni contra esto ay ley, ni parentesco, ni obligacion de padres à hijos, ni de hijos à padres, ni otro qualquier vinculo, por estrecho que sea, que no se deba romper por esta obligacion. Porque el zelo de la honra y gloria que à Dios se debe, todas estas obligaciones ha de poner debaxo de los pies quando se encuentran con esta grande obligacion.

Y conforme à esto tiene Dios pervulgadas dos leyes admirables que declaran bien la fé y reverencia que se debe à su divina magestad. La primera ley dice assi (a): Si tu hermano, hijo de tu madre, ò tu hijo ò tu hija, ò la muger que duerme en tu seno, ò algun amigo à quien amas como à tu misma vida, te quisiere inducir à que adores dioses ajenos, mira que en ningun caso lo encubras, ni tengas compassion dél; sino muera luego por ello apedreado de todo el pueblo, y tú le has de tirar la primera piedra. Vea que el hombre en la justicia desta ley, quan grande sea la magestad de Dios, à quien tal reverencia y obediencia se debe.

Pues no es menos admirable la segunda ley, que dice assi (b): Si supieres por cosa cierta que los moradores de alguna de tus ciudades adoran dioses estrangeros, en el punto que esto de cierto supieres, passarás por los filos del espada todos los moradores dessa ciudad, sin perdonar ni aun à las bestias y ganados que pascen en el campo: y pondrás por tierra toda essa ciudad, y juntarás todas las alhajas y cosas della en medio de la plaza, y pegarles has fuego junto con la misma ciudad, de manera que ella quede hecha una sepultura eterna que nunca jamás sea reedificada. Y mira que no se te pegue à las manos cosa alguna della; sino todas sus cosas tendrás por

abominables. Desta ley se concluye que si un hombre hallasse alli piezas de oro y plata, no consiente esta divina ley tocar en cosa semejante, por la grandeza del odio y detestacion que se debe tener à todo lo que de qualquier manera ser vió para desacatar à Dios. Pues esta ley no menos que la passada declara la reverencia que se debe à aquella soberana magestad: pues con tan espantoso juicio manda castigar el desacato cometido contra ella.

CAPITULO V.

Tercera y quarta excellencia de la religion Christiana: que es, ser ella religiosissima: esto es, ser grande honradora y glorificadora de Dios, y muy cuidadosa del culto divino, y ser toda ella y verdadera espiritual.

Esta excellencia susodicha de la fé es muy connexa y conjunta otra singular excellencia de nuestra santissima fé y doctrina Christiana: que es ser ella muy religiosa: esto es, dada al culto y veneracion de Dios, y muy ocupada en sus alabanzas. Para lo qual es de saber que despues de aquellas tres nobilissimas virtudes Theologales, que tienen el principado entre todas las otras (porque tienen por objeto y blanco à Dios, à quien derechamente miran) el segundo lugar tiene esta que llaman los Theologos religion, que tiene à su cargo el culto y veneracion de Dios, alabandole, y dandole gracias por sus beneficios, y pidiendole gracia y remedio para todas nuestras necessidades, como à verdadero remedidor de todos los males, y ofreciendonos prompta y alegremente à todas las cosas de su servicio. Y à esta virtud pertenesce alabar y glorificar à Dios, y cantar y predicar las mismas perfecciones y grandezas que confessa la fé. Por lo qual dixere esta excellencia muy conjunta con la pas-

(a) Deut. 13. (b) Ibidem.

sada: porque lo que la una confessa, la otra predica y alaba. Y para cumplir la Iglesia Christiana con lo que pide esta virtud, instituyó el Oficio divino de las siete Horas Canonicas con los Psalmos y Hymnos y otras oraciones, y las fiestas del año: para lo qual deputó los Ministros de la Iglesia, assi Clerigos como Religiosos y Religiosas dedicadas y consagradas à Dios. Y no contenta con las alabanzas y officios y oraciones del dia, quiere que tambien parte de la noche se ocupe en estos mesmos exercicios. Y para esto ordenó que no solamente los Religiosos, mas tambien las Religiosas (aunque mugeres flacas) se levanten de noche à las mismas horas. Para lo qual muchos, assi dellos como dellas, se acuestan vestidos y en duras camas, para que mas facilmente despidan el sueño, y se hallen mas habiles y ligeros para cantar las alabanzas divinas.

Y para esto entré otras sagradas lecciones y oraciones usa la Iglesia convenientissimamente de los Psalmos de David; con los quales exercitamos los principales officios de la religion: que son alabar à Dios, y predicar sus grandezas y perfecciones, y las maravillas de sus obras. Y con ellos mismos le damos gracias por la muchedumbre de sus beneficios y misericordias, y pedimos favor y gracia para guardar sus mandamientos: que es officio proprio de la oración; la qual pertenesce à la misma virtud de la religion. Porque la oracion con que pedimos à nuestro Señor estos favores y socorros, por la misma obra que hace, honra y glorifica à Dios, testificando que él es Padre de misericordias, y dador universal de todos los bienes, y autor de nuestra salud. Y todas estas cosas contienen los Psalmos de David: que están llenos del espíritu de Dios. Y assi quien devotamente los cantare, cumplirá con lo que se debe à esta insigne virtud de la religion: la qual despues de las tres virtudes Theologales (que miran derechamente à Dios) tiene ella el prin-

cipado entre todas las virtudes morales; porque tiene à su cargo el culto y veneracion del mismo Dios.

Mas los siervos de Dios que con toda diligencia anhelan à la perfeccion, no se contentan con solo esto. Y con tener ellos cada dia sus tiempos deputados para tratar con Dios en la oracion, y darle gracias por sus beneficios: mas procuran ordenar su vida de tal manera, que toda ella sea una continua oracion. Y por esso la mezclan en todos los tiempos y lugares: esto es, quando se acuestan, quando se levantan, quando van à comer, quando acaban de comer, quando salen de casa, quando quieren tratar algun negocio; por pequeño que sea: y aun quando quieren hablar, primero recorren à Dios con el Propheta, diciendo (a): Pon Señor guarda en mi boca, y cerradura en mis labios; para que no se desmanden en malas palabras. Pues ya quando son tentados, quando atribulados, quando las prosperidades por una parte, y las adversidades por otra los cercan, con qué armas pelean, y à qué puerto se acogen, sino al de la oracion?

Y no menos toman ocasion para ella de quantas cosas notables suceden en la vida humana. Y assi quando oyen algo de los desastres desta vida, de las enfermedades, muertes, y peccados del mundo (de que Dios los ha librado) de aqui toman ocasion para darle gracias por esta liberacion: pues entienden que no ay miseria, ni desastre, ni peccado en que caiga un hombre, en que no pueda caer otro hombre, si Dios no le guarda. Pues quando él sol sale y alegra el mundo con su luz; quando veen el cielo estrellado en una noche serena; quando miran las flores de los campos, la verdura de las arboledas, los cantos de las aves, la frescura de los valles, la claridad y perpetuo manantial de los rios y de las fuentes, el resplandor de las perlas, y la variedad y fecundidad de las aves del ayre, y de los animales de la tierra,

(a) Psalm. 140.

y peces de la mar: de todas estas cosas toman motivos para alabar y glorificar al Criador de tantas maravillas: en las quales como en un espejo, lo veen y reverencian, rastreando por los efectos la hermosura, y sabiduria, y providencia de la primera causa, que es Dios. De modo que como dixo Sant Antonio, todo este mundo les es un libro en que leen las perfecciones y grandezas de Dios: de tal manera que los que saben philosophar y leer por este libro, en todas las cosas veen à Dios autor de todas ellas.

Alteza y pureza de virtudes con que la religion Christiana ordena al hombre à su fin.

MAS no páran aqui los amadores de la perfeccion; sino demás de estos actos susodichos que pertenescen à la virtud de la religion, acrescientan los de la charidad: à la qual pertenesce referir y enderezar todas nuestras obras, palabras, pensamientos, y propositos, y deseos, y todos los passos de nuestra vida à gloria y honra de Dios: que es proprio officio de la charidad. Y no solo refieren à él todas las obras virtuosas, mas tambien todas las otras que sirven à las necesidades de nuestra vida. Lo qual nos aconseja el Apostol, quando dice (a): Ora comais, ò bebais, ò hagais otra qualquier obra, todo lo enderezad y ofresced à gloria de Dios.

Esta manera, juntandose la virtud de la charidad con la de la religion, se hace un muy buen compuesto, y un linage de sacrificio muy saludable à las animas, y muy agradable à Dios. Porque no se contentan estas dos virtudes con servir y honrar con sus propias obras à Dios, sino llaman y provocan à todas las otras virtudes à lo mismo: esto es, à la paciencia, obediencia, ayunos,

vigilias, oraciones; y asperezas del cuerpo, y obras de misericordia; y finalmente todas las obras de las otras virtudes, haciendolas y enderezandolas à honra y gloria de Dios. Desta manera, y con este exercicio se viene à hacer una vida espiritual y divina: pues toda ella con todas nuestras obras se refiere y endereza à Dios: y por essa misma se cumple perfectamente con la principal de las tres partes de justicia (en que consiste la perfeccion de la vida Christiana) que son, cumplir con lo que debemos à Dios, y à nosotros, y à nuestros proximos.

Entre las quales tres partes la primera, que tiene respecto à Dios, es tanto mas excelente que las otras dos, quanto es Dios mas excelente que todo lo que no es él: y essas mismas dos partes que pertenescen à las criaturas, no tienen por sí precio, sino por la parte que les cabe de la primera; que es por referirlas y enderezarlas à Dios.

Desta manera pues enseña la doctrina Christiana à los amadores de la perfeccion à andar siempre unidos con Dios: que es la mayor felicidad que en esta vida se puede alcanzar; pues dice el Apostol (b) que el que se llega à Dios, se hace un espíritu con él. Y este sancto exercicio nos enseña esta doctrina. Porque no se contenta con que sintamos altamente de Dios, y de todas sus perfecciones (conforme à lo que nos enseña la fé) sino quiere tambien que nos ocupemos en predicar y cantar dia y noche sus alabanzas. Y quan agradable le sea este exercicio, declaralo en el Psalmo 49. en el qual desechando todos los sacrificios de la vieja ley, pide este sacrificio de sus alabanzas, diciendo que este es el que verdaderamente le honra y engrandece, y este es el que pone los hombres en el camino de la verdadera salud y felicidad eterna. Y esta manera de sacrificio llama el Propheta Oseas (c) becerros de los labios: significando por esto ser mas agradable à la magestad divina

(a) 1. Cor. 10. (b) 1. Cor. 6. (c) Osee ult.

estos becerros de sus alabanzas; que los de otros animales.

Mas al fin desta materia conviene avisar que aunque este exercicio susodicho sea provechoso para todos los que caminan à la perfection; mas señaladamente sirve para los principios. Porque los que arden ya en el amor de Dios, no tienen necesidad destes despertadores para acordarse dél. Porque la llama de amor que arde en sus corazones, los trae de tal manera unidos con él, que no los dexa apartar dél. Porque en él solo hallan summa consolacion y descanso: y fuera dél todo les es desabrimiento y amargura.

§. II.

Es nuestra sanctissima religion officina de toda virtud.

DE lo que hasta aqui está dicho se colige lo que al principio propusimos: que es esta singular excellencia de la fé y religion Christiana; que es ser ella religiosissima: esto es, grande honradora de Dios, y muy dada al culto divino. Esta excellencia entenderemos mejor por comparacion de otra que adelante se sigue: que es, ser muy dada al estudio de la virtud. Porque quien considerare (como adelante diremos) lo que contienen los Officios divinos, los Psalmos, los Hymnos, las Antiphonas, los Resposos, las Capitulas, las Lectiones de los Maytines, las Epistolas, y Evangelios de las Missas, con la Confession que les precede, y con las Oraciones que se siguen, verá claro que todas estas cosas se ordenan à hacer à los hombres enemigos capitales de los vicios, y amadores y seguidores de toda virtud. Por lo qual se entenderá ser la religion Christiana una perfectissima escuela y officina de toda virtud y sanctidad: que es una de las grandes excellencias y glorias que ella tiene.

Pues conforme à esto digo que quien considerare todas estas cosas susodichas, verá ser ella tambien religiosissi-

ma: esto es, grande honradora de Dios; porque en estas mismas cosas juntamente andan mezcladas las alabanzas divinas, y el estudio de la oracion, que son partes de la religion. Y lo mismo nos declara el *Gloria Patri* que se pone al fin de los Psalmos, y de los Hymnos, y la Gloria de la Missa, y el Prefacio della. Y lo mismo nos declaran las fiestas del año, no solo las de Christo nuestro Señor, sino tambien las de los Sanctos: porque en ellas glorifica la Iglesia à Dios, que es admirable en ellos; y por esso los honra en sus fiestas, porque fueron ellos grandes honradores de Dios: y assi todo lo que la Iglesia hace, redundan en gloria y alabanza del mismo Dios.

Con estas dos excellencias de la religion Christiana se pone adelante otra: que es ser ella sobrenatural y divina. Porque la ley que tenemos, fue dada por Dios: y la gracia con que se guarda, es dada de Dios: y los sacramentos que nos dan essa gracia, fueron instituidos por el mismo hijo de Dios: y la fé que es fundamento de la religion Christiana, y entrada para los sacramentos, es dón especial de Dios: y el premio que se dá al guardador desta sancta ley, es el mismo Dios visto claramente en su misma essencia y hermosura. En lo qual se conoce ser esta sancta religion toda divina: pues el principio, y los medios, y el fin son divinos. Y del mismo fundamento se infiere ser esta sancta religion sobrenatural (que es otra grande excellencia) porque levanta al hombre sobre todo lo humano, y sobre toda la alteza y dignidad de su naturaleza, y lo traslada y hace entrar en la orden de las cosas divinas.

§. III.

Nuestra sanctissima religion es toda espiritual: que condena con mayor claridad la seña de Mahoma.

A Estas tres excellencias me pareció añadir la quarta (aunque salga un poco del proposito) y esta es,

que como ella es toda divina, assi es toda espiritual: conviene saber, contraria à los appetitos de la carne, y conforme à las leyes del espíritu. Para cuyo entendimiento es de notar que assi como el hombre está compuesto de dos partes, que son carne y espíritu, una de las quales lo hace semejante à las bestias, y la otra à los Angeles, por donde assi como un hombre que es juntamente medico y zurujano, puede usar de qualquiera destes dos officios, assi el hombre, porque es compuesto destas dos naturalezas, espíritu y carne, puede vivir dos maneras de vidas: una carnal, siguiendo los appetitos de su carne; con que se hace semejante à las bestias: y otra espiritual, siguiendo las leyes è inclinaciones del espíritu, con que se hace semejante à los Angeles, y al mismo Dios, à cuya imagen y semejanza fue criado.

Digo pues que esta es otra excellencia de la religion Christiana, ser ella toda espiritual, y enseñarnos à mortificar los appetitos sensuales de nuestra carne, y vivir conforme à las leyes del espíritu: lo qual nos enseña el Apostol quando dice (a): Si vivieredes segun la carne, morireis: y si con la fuerza del espíritu mortificaredes las obras de la carne, vivireis. Y en otro lugar (b): El que siembra por parte de su carne obras de carne, cogará de la carne obras de corrupcion: y el que siembra por su espíritu obras espirituales, el fructo que desta sementera cogará, será la vida eterna. Y en otro lugar hablando con los mas aprovechados en el camino de Dios, dice (c): Los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios y concupiscencias. De modo que la vida destes es una perpetua lucha, y una conjuracion del espíritu contra la carne y contra todos sus aliados, que son sus appetitos. Y en esta excellencia se verá quan diferente sea la ley de los Christianos de la de los Moros: pues la una

Tom. V.

(como está dicho) es toda espiritual, y la otra toda carnal; pues dá licencia para tantas carnalidades y vicios de mugeres: y otras mucho mayores promete en su parayso tan sucio y bestial, como él lo fue: cuyos discipulos son todos los que viven conforme à los appetitos de su carne: porque aunque escupen y blasphemán con las palabras à Mahoma, con las obras le imitan: que es cosa de grande lastima y confusion: en la qual vive la mayor parte del mundo.

Estas quatro excellencias susodichas, con las demás que se siguen, bastan para que el Christiano se alegre, y dé gracias à Dios, por averle cabido tan dichosa suerte como es aver nascido en la casa de Dios; que es su Iglesia, donde está el conocimiento de la verdad, que nos lleva à la vida eterna.

CAPITULO XVI.

Quinta excellencia de la fé y religion Christiana: que es la reñitud de las leyes que nos manda guardar.

DÉspues de honrar y sentir altamente de Dios (de que avemos tratado) lo que ha de tener la verdadera religion, son leyes sanctissimas, conformes à la lumbré natural que el Criador imprimió en nuestros corazones: las quales ninguna cosa admitan contra ella: y esto con palabras claras y compendiosas. Lo qual se halla tan perfectamente en la religion Christiana, que no se puede mas desear. Cá ella resume todas las leyes en dos palabras: que son amar à Dios sobre todas las cosas, y à los proximos como à nosotros mismos. Destas dos leyes trataremos agora aqui brevemente; y primero de la primera.

Pues la primera ley, y la mas alta, mas justa, y mas obligatoria es amar à Dios sobre todas las cosas (d), y amarle con toda nuestra voluntad, entendimiento, y memoria; y con todas nuestras fuerzas, y finalmente, con todo lo que él

Kk

crió:

(a) Rom. 8. (b) Gal. 5. (c) Gal. 5. (d) Deut. 6. Luc. 10.

crió: para que todo sirva à quien todo lo dió. Amamosle con toda nuestra voluntad, deseando que él sea el que es (que es la summa de todos los bienes) y deseando que todas sus criaturas le alaben, y sirvan, y glorifiquen, y dolien-donos de corazon porque no lo hacen. Amemosle tambien con el entendimiento, considerando sus divinas perfeccio-nes, y grandezas, y todo aquello que nos puede inducir à su amor. Amamosle con la memoria, acordandonos de los beneficios recebidos; porque estos aun à las bestias fieras incitan à amar à quien bien les hace: pues (como dice el Propheta) (a) hasta el buey y el asno (que son animales rudissimos) reconocen el pesebre de su señor. Amamosle tambien con todas nuestras fuerzas, quando todas las empleamos en el servicio de quien las dió y las conserva.

Aqui es de notar que como la excel-lencia passada principalmente pertenece à la fé, assi esta pertenece à la charidad, que es forma y vida dessa misma fé, y de todas las virtudes, sin la qual ellas ni son virtudes Christianas, ni tienen merito ante Dios. Y como diximos que la fé era dón de Dios, assi decimos que lo es tambien la charidad, y aun el mayor de los dones suyos: como lo prueba largamente el Apostol en la primera Epistola à los de Corintho (b) y en la que escribió à los Romanos (c): donde dice que la charidad de Dios ha sido infundida en nuestros corazones por virtud del Spiritu Sancto que nos es dado. Donde claramente muestra ser esta virtud dón de Dios, infundido por él en nuestros corazones.

Y como la fé nos obliga à creer en Dios con tanta firmeza, que estemos aparejados à perder la vida con todo quanto mas tuvieremos por ella: assi la charidad nos obliga à amar à Dios mas que todas las cosas que en esta vida se aman; y aborrecer el peccado, que le es contrario, sobre todas las cosas que

se aborrecen; porque por él perdemos à Dios. De donde se infiere que ofreciendose caso en que ayamos de perder todas las cosas que en esta vida se aman, ò perder à Dios con un peccado mortal: estamos obligados à posponerlo todo por no perder à Dios. De lo qual tenemos exemplo muy palpable en la sancta Susanna (d): la qual puesta en medio destes dos tan grandes contrastes, se determinó de perder vida, fama, y honra suya, y de sus padres, marido, y hijos con todo lo demás que se pier-de perdida la vida, antes que hacer una ofensa con que perdía à Dios. Pero mas admirable exemplo es el de tres madres; una del testamento viejo, que fue la madre de los siete Machabeos; (e) y dos del nuevo, por nombre Felicitas y Sim-phorosa, cada una dellas con siete hijos mancebos. Las quales consintieron despedazar las carnes de sus hijos delante de sus ojos; por no cometer una ofensa contra Dios.

Pues en esto son conformes la fé y la charidad: porque como la fé nos obliga à morir por no perderla, assi tambien la ley de la charidad. Y quanto toca à lo que debe à Dios, no se puede poner otra ley mas justa ni mas obligatoria que esta que nos propone la religion Christiana.

Esta virtud, que es Reyna de todas las virtudes, avia mucho que decir en este lugar: mas porque están escritos dos tratados nuestros del amor de Dios, uno en el Memorial de la vida Christiana, y otro en las Addiciones dél, donde esta materia se trata copiosamente, no digo mas en este lugar.

§. Unico. *Excelencias de la ley de la charidad para con el proximo; y virtudes que incluye.*

MAS vengo à la segunda ley que toca al amor del proximo: el qual nos encomienda la religion Chris-

tiana tan encarecidamente que nos manda amarle como à nosotros mismos (a): que es lo ultimo que se puede encarecer. Pues qué virtud ay que no se comprehenda en este mandamiento, y qué vicio que no se excluya con él? Porque amando yo al proximo como à mí, como yo no quiero ser agraviado, ni maltratado, ni robado, ni infamado, ni injuriado, ni deshonrado de nadie; assi yo nada desto haré contra mi proximo. Y por el contrario, como yo deseo ser socorrido en mis necesidades, y ayudado en mis trabajos, y consolado en mis angustias, y amparado en mis peligros: assi usaré yo de todos estos officios y beneficios con mis proximos. Y assi en estas dos palabras están resumidas todas las leyes, y todas las escrituras.

Mas el amor de los proximos (que es cuchillo y muerte de infinitos peccados que se hacen contra ellos) nos encomendó el Salvador tan encarecidamente en su doctrina, que dice estas palabras (b): Si llegáres à ofrecer tu offrenda en el altar, y en esse lugar te acordares que tu proximo ha recebido algun agravió de tí, dexa tu offrenda al pie del altar, y ve primero à reconciliarte con tu proximo: y esto hecho, buelve à ofrecer tu offrenda. No parece que se pudiera encarecer mas esta ley de la charidad para con los proximos, que querer Dios en cierta manera anteponer la deuda que debemos al proximo, à la offrenda y sacrificio que se ofrece à él. En lo qual dá à entender que ningún linaje de servicio ni sacrificio le agrada si al proximo tenemos agraviado, y no hacemos lo que es de nuestra parte para desagrararlo. Pues segun esto quán justo, y quán grande amador es de los hombres que él crió, quien tan justa, tan charitativa, y piadosa ley les dió!

Pues qué diré de aquellas divinas palabras con que en el dia del juicio ha de galardonar las obras de charidad y misericordia, diciendo à los buenos: Lo

que hecistes à uno destes pbbrecitos, à mí mismo lo hecistes? (c) Y aviendo otras muchas obras virtuosas por las quales se dá el reyno del cielo, no se hace aqui mencion sino de las obras de charidad: para declararnos aquel maestro que nos vino del cielo, quánta parte sean estas obras de misericordia para alcanzar misericordia delante de Dios: y quánta parte la falta dellas para no alcanzarla.

Pues qué ley se pudiera poner à los hombres mas dulce, y mas charitativa que esta? Y con qué palabras pudiera mas nuestro Señor encarecer las obras de charidad y misericordia, que con estas? Si este Señor con toda su sabiduría quisiera inducir los hombres à estas obras, qué mas pudiera hacer, que decir: Lo que hecistes à uno destes necesitados, à mi persona lo hecistes? En lo qual se vee quánta sea la hermosura y excellencia de la ley de los Christianos; pues toda ella consiste en charidad, y benevolencia, y obras de piedad, y hermandad. Y qué sería el mundo si esta ley se guardasse, sino un parayso terrenal; siendo agora como lo es en mucha parte, una congregacion de fieras, que se comen unas à otras?

Y no es ménor excellencia desta sanctissima ley, no aver en ella cosa que se pueda llamar imperfeccion. De lo qual no carecia la ley antigua: donde (por no ser aun venida la luz y gracia del Evangelio) se suffrian algunas imperfecciones: como era tener muchas mugeres (d), y dar libello de repudio à la que les descontentasse (e). Lo qual dice el Salvador (f) que permitió Moysen por la dureza de corazon de aquel pueblo, porque no cayessen en otro mal mayor, matando las mugeres que les descontentassen. Pero nada desto consienten las leyes de nuestra sanctissima fé y religion.

Mas aqui es mucho para considerar la bondad y providencia de nuestro Señor

(a) Enei. 1. (b) 1. Cor. 13. (c) Rom. 5. (d) Dan. 12. (e) 2. Mach. 7.

(a) Matth. 22. (b) Matth. 5. (c) Matth. 25. (d) Gen. 4. (e) Deut. 22. 24. (f) Matth. 19.

ñor: el qual como desea que todos los hombres se salven, y vengan à gozar de la bienaventuranza para que fueron criados (a), hizoles para esto el camino facil y muy llano: porque demás de las fuerzas de la gracia que les dá para caminar por él, quitóles la carga pesada de la vieja ley, resumiendo toda su doctrina en estas dos leyes susodichas de amor, tan faciles de guardar. Porque como él venia à hacer de dos pueblos uno, que era de Judios y Gentiles, quitó de por medio lo que à cada una de las partes offendia. A los Judios offendia la idolatría de los Gentiles, y à los Gentiles la carga de la ley de los Judios. Pues por esto el que venia à confederar estos dos pueblos, quitó los offensivos de ambos; porque quitó la idolatría de los Gentiles, y las cargas de la ley de los Judios: como mas largamente lo declara el Apostol en la Epistola escripta à los de Epheso (b). Y desta manera quedó toda la doctrina Christiana recogida en estos dos mandamientos susodichos de la charidad, de que penden (como dice el Salvador) la ley, y los Prophetas (c). Y la guarda desta ley basta para la salvacion de qualquiera fiel que la guardáre.

CAPITULO VII.

Sexta excellencia de la religion Christiana: que es la alteza de la vida que mediante los consejos Evangelicos nos enseña.

ES nuestro Señor tan deseoso de la salvacion de los hombres, que les facilitó el camino del cielo, y quitandoles la carga de los mandamientos de la ley antigua, y resumiendo la doctrina de la nueva ley en estos dos mandamientos susodichos tan conformes à la lumbre natural de la razon; para que el que fuere desobediente, no tenga escusa honesta que alegar por sí.

Mas para los que no contentos con

esto anhelan à la perfection de la vida Christiana, propusoles en su Evangelio consejos de grande perfection, mediante los quales levantandolos sobre la facultad y condicion de la naturaleza humana, los hace espirituales, y divinos, y semejantes à Dios, y à sus sanctos Angeles. Los quales apuntaremos aqui brevemente, porque la declaracion dellos pide mas largo tratado; puesto caso que en algunos dellos nos detendremos algo mas.

Pues entre estos consejos el primero es, que despues de amar los enemigos (à que nos obliga la ley de la charidad susodicha) pasemos adelante, y hagamos bien à quien nos hace mal (d), y roguémos à Dios por ellos, procurando de vencer su malquerencia con nuestros beneficios. Otro consejo se sigue despues deste, el qual sirve à la perfection y fineza desta misma charidad, que es no traer pleytos, por seguirse muchas veces dellos rencores y malas voluntades (e). Otro es no jurar (f) aunque sea verdad lo que se jura, por la reverencia que se debe al nombre de nuestro Señor. Otro consejo es el de la castidad (g): el qual libra al hombre de las cargas y cuidados del matrimonio, que suelen distraer el espiritu (h). Otro es el de la pobreza Evangelica (i): con el qual despide el hombre de sí todos los cuidados, y negocios, y pleytos que suele traer consigo la possession de los bienes temporales. Otro consejo es el de la obediencia (k): con el qual el hombre se despoja de sí mismo, renunciando su propia voluntad en manos de su superior. Y con estos tres postreros consejos queda el hombre dentro y fuera de sí libre y desembarazado para entregarse todo à la contemplacion de las cosas divinas. Otro consejo es el de los ayunos y abstinencia (l) con que maceramos y enflaquecemos nuestra carne, y assi tambien se enflaquecen las passiones que de

ella

(a) 1. Tim. 2. (b) Ephes. 2. (c) Matth. 22. (d) Matth. 5. (e) Ibidem. Luc. 6. (f) Matth. 5. (g) Ibid. 19. (h) 1. Cor. 7. (i) Matth. 6. 19. (k) Luc. 22. Joan. 13. Hebr. 13. (l) Matth. 6.

lla proceden. Otro consejo es el de la limosna y obras de misericordia espirituales y corporales (a), no solo en caso de extrema ò grande necesidad (porque en estos casos mas es precepto que consejo) (b) sino tambien fuera dellos.

Todos estos consejos se ordenan à un muy alto fin: que es traer siempre nuestro spiritu unido con Dios. Y por esso es muy encomendado otro consejo divino: que es la frequente y continuada oracion (c). Porque esta es la que ajunta nuestro spiritu con Dios, hablando y conversando con él: demás de ser ella un efficacissimo medio para alcanzar la gracia (pues su officio proprio es pedirla) mediante la qual cobra el hombre nuevo spiritu, y nuevas fuerzas para la guarda de los mandamientos divinos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico (d): Quien guarda la ley, multiplica la oracion. Porque como entienda que no puede guardar perfectamente essa ley sin el socorro de la gracia, quanto con mayor cuidado pretende guardar la ley, tanto con mayor estudio frequenta la oracion con que se alcanza la gracia que nos da fuerzas para guardar essa ley. Este officio es tan proprio del Christiano, que dél (como de cosa muy principal) quiso el Señor que se intitulasse su Iglesia, quando dixo (e): Mi casa será llamada casa de oracion en todas las gentes. Y por esto todas las sanctas Escrituras à cada passo nos encomiendan esta virtud. Sant Pablo en la carta que escribe à los de Thessalonica, dice (f): Haced oracion sin cessar, y dar gracias al Señor en todas las cosas. En otra manda que para defendernos de las tentaciones del enemigo, hagamos oracion en todo tiempo en spiritu (g): que es con entrañable devocion y attencion. En otra dice (h): Quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, levantando las manos puras à Dios. Y estima en tanto

el Apostol esta virtud, que por amor della aconseja la castidad: porque assi esté el hombre mas libre para darse à la oracion (i). De manera que (bien mirado) la perfection de la vida Christiana guardada conforme à los consejos del Evangelio, es una perpetua oracion: que es traer siempre el corazon levantado à Dios, como lo hacian todos los sanctos, y especialmente aquellos que se acogian à la soledad de los desertos para vacar siempre à Dios. Pues qué es esto, sino querer que el hombre esté siempre unido con Dios, y que trate siempre con Dios, y que negocie todas sus cosas con Dios, y finalmente que estando en la tierra, more en el cielo conversando con Dios? Y qué es esto, sino imitar el officio de los Angeles, que están siempre en la presencia de aquella soberana magestad? (k) Y qué se puede esperar de aqui, sino que como Moysén baxó del monte lleno de claridad (l), por aver tanto tiempo comunicado con Dios, assi venga el hombre à hacerse divino por esta misma comunicacion? Porque si dice el Apostol que el que se llega à Dios, se hace un spiritu con él (m); qué se puede esperar de aqui, sino hacerse el hombre espiritual y divino? Esta diferencia ponen los Philosophos entre nuestros sentidos, y el entendimiento: que aquellos se offenden con las cosas muy sensibles, como los ojos con una grande luz, y los oídos con un gran trueno: mas por el contrario el entendimiento tanto mas se ennoblece y perfecciona, quanto las cosas que contempla son mas altas. Pues no aviendo cosa mas alta en el mundo que Dios; quán ennoblecido y ahidalgado quedará nuestro entendimiento estando siempre levantado y occupado en Dios? Esto solo basta (aunque mas no viesse) para conocer la alteza de la religion que tal doctrina y tal exercicio nos enseña.

§. I.

(a) Ibidem. Luc. 10. 14. (b) 1. Joan. 3. (c) Matth. 6. Luc. 18. 21. (d) Eccli. 35. (e) Evi. 56. Matth. 21. (f) 1. Thess. 5. (g) Ephes. 6. (h) 1. Tim. 2. (i) 1. Cor. 7. (k) Matth. 18. (l) Exod. 34. (m) 1. Cor. 6.

Es muy conforme la pureza de la ley Evangelica à la alteza del fin à que se ordena.

Otro consejo altissimo es el que arriba tocamos de la virginidad y castidad (a): el qual levanta al hombre sobre la facultad y condicion de la naturaleza humana, y lo hace semejante à los Angeles, y à los moradores del cielo, donde como dice el Salvador, no ay bodas ni casamientos (b). Esta virtud que assi levanta al hombre, es especial dón de Dios, sin cuya gracia nadie la puede perpetuamente guardar (c). Es tambien esta virtud amiga de la oracion: y por esta causa la aconseja el Apostol à los fieles de Corintho (d), para que (como él dice) libres de las cargas, y cuidados del matrimonio, puedan sin impedimento emplearse en el officio de la oracion. Y como esta virtud ayuda por esta via à la oracion, assi la oracion es uno de los principales medios por donde ella se alcanza: como lo es tambien para los otros dones de Dios.

Y como esta virtud es muy alabada en la ley de gracia, assi es grandemente aborrescido el vicio contrario à ella. Por donde los Apostoles libertando à los fieles que avian creído de los Gentiles, de las cargas de la ley antigua (e), resumieron su doctrina en mandarles que se apartassen de la veneracion de los idolos, y del peccado de la fornicacion, como uno de los principales vicios que aborrece la pureza de la religion Christiana (f). Aunque tambien figuró esto Dios en la ley con la cerimonia de la circuncision, por la qual nos manda cortar y cercenar de nuestras vidas este vicio (g). Del qual tambien nos aparta el Apostol diciendo (h) que todos los peccados que hacen los hombres, están fuera de sus cuerpos: mas este ensucia y profana su proprio cuerpo, y lo inhabilita para ser templo de Dios.

Mas tornando al proposito, todos estos consejos que aqui avemos contado, nos declaran quan grande sea la perfeccion de la vida Christiana; pues levanta al hombre sobre la condicion de su propria naturaleza à una vida sobrenatural y divina. Lo qual no solo declaran estos consejos susodichos (à que contradice la condicion de la naturaleza corrupta) sino tambien la alteza del fin à que ella se ordena: que es ver la esencia divina en su misma gloria y hermosura: lo qual à ninguna criatura criada, ni por criar (por altissima que fuese) puede convenir por via de naturaleza; sino por sola la divina gracia. Por donde como el fin es sobrenatural, assi lo han de ser todos los medios: pues es regla de philosophia, que el fin y los medios han de ser de la misma orden: y assi lo son en esta parte. Cà los medios para conseguir este fin son las virtudes infusas, que son sobrenaturales: y la gracia de donde ellas proceden, tambien es sobrenatural, infundida por el Spiritu Sancto: y los sacramentos que causan y dan esta gracia, tambien tienen debaxo de forma visible virtud y gracia invisible. Y demás desto la fé, que es fundamento de todo lo dicho, es una lumbré sobrenatural que infunde Dios en el anima, que la inclina à creer todo lo que él nos tiene revelado, aunque sobrepuje la facultad de la razon. Por donde confessar la religion Christiana muchas cosas que no alcanza nuestra razon, no solo no es argumento contra ella, sino por ella; y pues siendo el fin (como diximos) sobrenatural, necesariamente se sigue que tambien lo han de ser los medios.

Donde tambien es de notar que como esta manera de vida es sobrenatural, assi tambien es celestial y divina, y toda llena de virtud y sanctidad; por que quien estuviere attento à las Misas, y Officios divinos, y à las antiphonas, y responsos, y oraciones que se

(a) Matth. 19. (b) Luc. 20. (c) Gal. 5. (d) 1. Cor. 7. (e) 1. Cor. 7. (f) Act. 15. (g) Genes. 17. (h) 1. Cor. 6.

cantan en ellos, y à los sacramentos que se administran en ellos, verá claro que todo ello sirve para inducir los hombres à ser justos y sanctos: y que no es otra cosa la Iglesia Christiana, sino una officina y escuela de sanctidad y virtud; pues ninguna otra cosa se trata en ella sino esta. Lo qual declararon brevemente los dos sanctos hermanos Joannes y Paulo, quando mandaron decir al Apostata Juliano que se avian apartado de su compania por aver él desamparado una religion llena de virtudes (a). Lo qual es manifesto indicio de la excellencia desta religion: pues toda ella, y todas las partes della se ordenan à hacer à los hombres virtuosos, y honrados de Dios. Por donde ella misma sin traer razones ni argumentos de fuera, se justifica y aprueba con su misma sanctidad y hermosura; como al principio diximos.

§. II. sup. ab. ob. q. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 841. 842. 843. 844. 845. 846. 847. 848. 849. 850. 851. 852. 853. 854. 855. 856. 857. 858. 859. 860. 861. 862. 863. 864. 865. 866. 867. 868. 869. 870. 871. 872. 873. 874. 875. 876. 877. 878. 879. 880. 881. 882. 883. 884. 885. 886. 887. 888. 889. 890. 891. 892. 893. 894. 895. 896. 897. 898. 899. 900. 901. 902. 903. 904. 905. 906. 907. 908. 909. 910. 911. 912. 913. 914. 915. 916. 917. 918. 919. 920. 921. 922. 923. 924. 925. 926. 927. 928. 929. 930. 931. 932. 933. 934. 935. 936. 937. 938. 939. 940. 941. 942. 943. 944. 945. 946. 947. 948. 949. 950. 951. 952. 953. 954. 955. 956. 957. 958. 959. 960. 961. 962. 963. 964. 965. 966. 967. 968. 969. 970. 971. 972. 973. 974. 975. 976. 977. 978. 979. 980. 981. 982. 983. 984. 985. 986. 987. 988. 989. 990. 991. 992. 993. 994. 995. 996. 997. 998. 999. 1000.

Estos pues son los consejos que nos vino à dar del cielo aquel Señor que por esto se llama Angel de gran consejo (b). Esto nos enseñó en toda la doctrina de su Evangelio, y mucho mas con los exemplos de su vida sanctissima. Estos guardaron los Apostoles: estos los Pontifices que les sucedieron: estos aquellos sanctos Padres que moraban en los desiertos: estos las virgines purissimas que gloriosamente triumpharon de su flaca naturaleza, y de su misma carne, subjectandola al espiritu. Y estos mismos abrazan oy dia todos los amadores de la vida y perfeccion Evangelica.

Esta es pues la mas alta manera de vida que nos enseña la doctrina Christiana. Esta es la que nos descarta de toda carne, y nos hace vivir conforme à la mejor y mas alta parte de nosotros,

que es el espiritu. Esta es la que levanta el hombre sobre sí mismo: que es sobre la naturaleza de su carne (que à todo esto contradice) y assi lo hace semejante en su grado à aquellas soberanas inteligencias que viven sin carne. Y esta finalmente es la que libertando al hombre de los cuidados, y negocios, y afficiones de las cosas de la tierra, lo levanta à las del cielo, y lo habilita para la contemplacion de las cosas divinas: en la qual consiste la bienaventuranza que en esta vida se puede alcanzar. Y (lo que mas es) por este medio se junta el hombre con Dios, que es el centro y lugar de su paz y cumplido reposo, y la summa de toda nuestra felicidad. Porque assi como la piedra que contra su naturaleza está en lo alto, quitandole los apoyos que alli la detienen, luego ella por sí se viene à lo baxo (que es su lugar natural) assi nuestra anima libertada por virtud de la gracia de todos los impedimentos, que se quitan con la guarda destes consejos, ella luego (como sea espirito) y tenga aquel supremo espirito por su centro) con facilidad y suavidad caminará para él, y assi se hace una cosa con él. Y siendo esto assi queda probada y declarada la excellencia de la religion Christiana: que es tener leyes justissimas, y demás dellas consejos altissimos, y sanctissimos para los que anhelan à la perfeccion; como ya está declarado.

Por todo lo dicho entenderemos que ay dos maneras de vida en la religion Christiana: una de aquellos que guardan fielmente los mandamientos: y otra de los que se esfuerzan à guardar tambien los consejos. Las quales vidas se nos representan en dos maneras de sacrificios que se usaban en la ley (c): unos en que se quemaban y offrescian à Dios las enxundias y grossuras de los animales: y otros mas perfectos, en que todo el animal entero se quemaba, y offrescia à Dios, que llamaban holocaustos.

Por

(a) Eccles. in Offic. ex cor. altis. (b) Ezei. 9. (c) Levit. 1. & 3.